



Los desafíos de la educación superior en el contexto internacional actual

Resumen

Los grandes problemas de la educación superior, desde por lo menos el final de la Segunda Guerra Mundial, son aparentemente los mismos: expansión y, en consecuencia, incremento del acceso; necesidad de democratización a través de la igualdad de oportunidades, lo que incluye la financiación; la planificación de las instituciones, la cooperación regional e internacional, la articulación con el mundo del trabajo, la autonomía, la influencia de la ciencia y de la tecnología, y en particular de la utilización de la comunicación para la educación.

Asimismo, los cambios son muy fuertes así como la intensidad de los problemas. Y, fundamentalmente, son siempre dos las racionalidades que definen las políticas de enseñanza superior: una que ve la educación como servicio público, la otra como una mercancía, siendo esta la que predomina en el mundo actual, beneficiándose del extraordinario desarrollo de las comunicaciones por internet y del modelo vigente de globalización, representado por el Consenso de Washington. Varios procesos aparentemente independientes, en realidad interconectados, buscan imponer el pensamiento único y la reivindicación de la teoría de la modernización. Se trata del Acuerdo General de Comercio de Servicios, del Proceso de Bolonia, de los intentos de creación de un sistema internacional de acreditación, de la renovación de las convenciones regionales sobre reconocimiento de estudios y de diplomas y, por fin, de la multiplicación de los rankings.

El modelo actual de globalización está fallido, sin embargo, dominar el conocimiento más que nunca es sinónimo de poder. La enseñanza a distancia y, ahora, los MOOCs –Massive open online courses- que podrían ser instrumentos de democratización, sirven frecuentemente para ampliar la comercialización y reforzar un modelo de sociedad elitista, donde la precariedad en el trabajo y el dominio de las sociedades por las grandes corporaciones se destacan. Los movimientos de los indignados y las manifestaciones de protesta en países tan diversos como España, los estados árabes del Mediterráneo, Grecia, Chile, Portugal, Turquía, Canadá, Brasil, tienen todos como elemento común una reacción a los efectos devastadores de la globalización liberal, incluso en las universidades.

Y ahí se plantea de nuevo el significado de la cooperación internacional. El espectáculo de autoridades gubernamentales y de dirigentes universitarios que desfilan en Brasil para obtener los fondos que la Presidente Dilma Rousseff dedicó a un programa de ciencia sin fronteras, es un síntoma de un proceso donde la cooperación sirve más a la comercialización y a estimular el éxodo de cerebros que para formar personal calificado de manera igualitaria y democratizar el

conocimiento a escala mundial. Pocos meses antes de su muerte, el Presidente Salvador Allende mostraba, de manera ejemplar, que pertinencia y calidad tienen que marchar de la mano. Defendía que para democratizar América Latina y garantizar su independencia, se requiere una universidad que prepare un profesional comprometido con el cambio social.

